

03

197383 MEMORIA DE LA TRANSICIÓN
DEMOCRÁTICA EN **GRANADA**

CRÓNICA DE UN SUEÑO

Antonio Ramos Espejo
Eduardo Castro
Francisco Romacho
Pablo Juliá

Epílogo de
Javier Torres Vela



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA



Material protegido por derechos de autor

EL ÚLTIMO TRANVÍA

GRANADA PIERDE SU ÚLTIMO TRANVÍA. Y LOS NUEVOS MILITANTES DE LA OPOSICIÓN APRENDEN A CORRER DE LOS GRISES MANDADOS POR UN NUEVO GOBERNADOR. A ALBERTO LEYVA REY LO TRASLADAN A SEVILLA. GRANADA SE LIBRA DE CARATEJA; PERO LE ENVÍAN A JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ MANJÓN Y SANCHO-MIÑANO, UN CAMISA AZUL, QUE SUBE AÚN MÁS ALTO EL LISTÓN DE LA REPRESIÓN. LOS COMUNISTAS SE HACEN FUERTES Y LOS SOCIALISTAS BUSCAN EL ESPÍRITU DE DON FERNANDO DE LOS RÍOS SOBRE LAS RUINAS DE PALMIRA, RESURGEN LOS SINDICATOS DE CLASE Y LOS PARTIDOS MÁS IZQUIERDISTAS EN EL AÑO DE LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES, MIENTRAS EL GRUPO 32 DE LOS BOYS SCOUTS FICHA POR LOS ANDALUCISTAS.

Ya lo dice Pilar del Río: "El año empezó en abril". Es el acontecimiento más emblemático para otorgar identidad a un año histórico: nosotros también, como recuerda esta periodista granadina de Castril, quizá con la nostalgia de una utopía perdida, miramos a la vecina Portugal con su fulgurante Revolución de los Claveles. Y después de eso, el Espíritu del 12 de Febrero, que había anunciado Arias Navarro para camuflar una pretendida apertura del régimen, es agua de borrajas llamada a evaporarse. Caen en el espíritu los que ya viven de ese espíritu del Movimiento, algunos incautos falangistas, socialmente más avanzados, como Manuel Cantarero del Castillo, con su Reforma Social, o algún político con visión de futuro, que utiliza esa vía como plataforma para canalizar sus inquietudes, que no puede desarrollar en los partidos de la izquierda. Es el caso de Arturo Moya Moreno, que retorna con su Causa Ciudadana. También participan de esa estrategia grupos católicos, con la pretensión de resucitar la democracia cristiana, que gobierna en Italia. Pero España quiere otra historia. Pide amnistía y libertad. Y siente los primeros pellizcos en el alma con la ejecución, el dos de marzo, del revolucionario Salvador Puig Antich en Barcelona. No será la última pena de muerte. Y son otros tiempos, como para saludar triunfalmente la visita a las estancias de la Alhambra de Sadan Hussein, vicepresidente del Consejo del Mando Revolucionario de la República de Irak, que llega a Granada después de darse un abrazo con Franco. Para seguir con el orgullo patrio, desde este año Granada será más que Granada, porque la isla antillana es ya un estado independiente con el nombre de Granada.

La Dama de Baza aparecerá en los sellos de Correos. Antonio Gallego Morell y Luis Rosales son premios nacionales de Literatura; también es premio nacional de Flamenco, Alfredo Arrebola. Muere el pintor Gabriel Morcillo y también, después de una larguísima enfermedad, el arzobispo de Granada, García y Gar-

cía de Castro, dejando la sede libre a Emilio Benavent Escuin. El doctor Miguel Guirao Pérez es el nuevo presidente de la Diputación de Granada. Un periódico vale ya ocho pesetas. Lo que cuesta informarse en estos periódicos que tienen que pasar antes de ponerse a la venta por la censura de la Delegación Provincial de Información y Turismo.

La obra pictórica de Rafael Alberti se puede ver, sorprendentemente, en la Fundación Rodríguez Acosta, mientras caen detenidos como moscas camaradas comunistas del poeta en la Granada de Federico: Manuel Monereo, uno de los ideólogos del partido, José Guardia, Araceli Ortiz Arteaga, José María Alfaya, Pedro Limiñana, Ana Ortega Serrano, Dolores Parra Chica... En París se constituye la Junta Democrática de España (JDE), una iniciativa del PCE de Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri, La Pasionaria, que tiene de compañeros de viaje a CC OO., a pequeños partidos –el PSP del viejo profesor Enrique Tierno Galván; la Alianza Socialista de Andalucía (ASA), de Alejandro Rojas Marcos, carlistas, liberales...– y dos personajes singulares en la jungla de la clandestinidad: Rafael Calvo Serer, miembro numerario de la Obra (fundador y editor del *Diario Madrid*) y el notario Antonio García Trevijano. No me es, personalmente, ajeno el nombre del notario que se entrega activamente al antifranquismo. Un día de 1971, en el Club de Prensa de Roma, Luis Blanco Vila, corresponsal del *Ya*, días antes de irse como director al Ideal Gallego, me presentó a Antonio García Trevijano, que ya buscaba por allí estrategias y contactos políticos. El encuentro discurre en los siguientes términos: Español..., español. Granadino..., granadino... Alhameño..., alhameño, replicaba él y nos que-

PÁGINA SIGUIENTE | **En 1974 circularon por última vez aquellos románticos y prácticos tranvías. Este de la imagen salía del Violón y llegaba hasta las faldas de Sierra Nevada.**

damos perplejos. Y ya me dijo que había nacido (1927) en la casa de la Parra de la calle Enciso. Y le contesté que yo también. Y la perplejidad subió de tono. Aunque la familia García Trevijano era de Órgiva, Antonio nació circunstancialmente en Alhama porque su padre estuvo durante una breve estancia como registrador en aquella plaza. Años después, le comenté a una de mis primas mayores de la Parra, a Carmen Jiménez Espejo, la coincidencia y ella me aclaró que la familia Trevijano había vivido en la misma planta de la casa, que años más tarde ocuparían durante un tiempo mi familia y que yo había nacido justamente en la misma habitación que Antonio García Trevijano. Son pequeñas historias de aquella crónica de la transición personal y colectiva. Desde entonces seguí los pasos de mi paisano, que tuvo un papel destacado en la transición hasta que Alfonso Guerra le sacó una extraña historia en Guinea y le frenó el ascenso.

Si las despedidas son tristes por las arboledas de Granada, hay momentos que se impregnan aún más de esas emociones. El 19 de enero de este año se despide de la circulación el último tranvía. Ya se le veía palidecer de muerte por las calles de Granada al medio de transporte más querido y sentimental. Se le da el último adiós en La Zubia y en Cájjar al transporte más útil de la historia granadina, desde que echó a andar el 7 de julio de 1904. Había subido al pie de Sierra Nevada, a los pueblos de la Vega, por las viejas y nuevas calles de Granada. Fue un error eliminarlo; de la misma de la misma manera que fue un atropello la construcción del edificio del Banco de Santander, con su inmensa cristalera colocada como un muro para impedir la vista de Sierra Nevada desde la Gran Vía. Fue un atentado sin bombas; el terrorismo urbanístico de nuevo cuño.

Despreciamos los tranvías, cuando están aún por llegar el progreso, las nuevas carreteras, las aguas, las viviendas sociales, a pueblos y aldeas olvidadas. En Loja hace veinte años que no se construye una sola vivienda social, y en Zagra, que pide su segregación, es donde se sufren más estos efectos; hay quinientos niños que están sin escolarizar y otros quinientos que tienen que padecer las incomodidades y riesgos de un transporte, por carreteras peligrosas, por donde se las ven a diario con el peligro estos pequeños héroes de la escuela. De Loja surgen muchas voces de denuncia, que molestan a los caciques del pueblo. Pero la que más duele es la que retumba en la iglesia

de la Encarnación, la del arcipreste José Vicián, uno de los más brillantes curas de la provincia, frenados en seco por su condición progresista. A su lado, se forma Manuel Martín, que más tarde saltaría de las filas cristianas a liderar a los socialistas lojeños.

LA HUELLA DE FERNANDO DE LOS RÍOS. En Suresnes, al Sur de Francia, el grupo de jóvenes socialistas andaluces, aliados con los compañeros vascos y madrileños, vencen el pulso a los veteranos del socialismo que se mantenían en el exterior: Llopis es relevado por el joven sevillano Felipe González, con su lugarteniente y estratega Alfonso Guerra, que dirige por entonces la librería Antonio Machado de Sevilla. González trabaja en un despacho de abogados laboristas, en el que también están Rafael Escuredo, Ana María Ruiz Tagle, Manuel del Valle, Manuel Chaves... El nuevo secretario general responde al nombre clandestino de Isidoro hasta que se quita la máscara en una entrevista, publicada en *El Correo de Andalucía* por Juan Holgado Mejías. Entrevistador y entrevistado tienen que pasar después una noche fría en las dependencias policiales de la Gavidía. A esas fechas corresponde la famosa foto de la tortilla, en la que aparecen de picnic algunos de los nombres más sobresalientes del futuro socialismo. Nadie, o casi nadie, se moverá de la foto fija del socialismo español. Hay acontecimientos que imprimen carácter: Suresnes y la tortilla. Los socialistas jóvenes del resto de Andalucía tendrán que hacer más méritos para situarse en el cogollo.

En Granada apenas si quedan socialistas de cierta relevancia, o estaban escondidos o se los llevó la muerte o el exilio. Pero hay socialistas callados, esperando la oportunidad, el buzón de enlace, impacientes ya por despertar la memoria del líder más importante, que ha tenido el socialismo granadino: don Fernando de los Ríos. Nacido en Ronda, su paso como catedrático en Granada dejó una huella imborrable. Su hija Laura de los Ríos vivía ya en Madrid, desde 1951, con su marido, Francisco García Lorca. Manuel Fernández-Montesinos García Lorca recoge, a su manera, la huella de su padre. El rescoldo está ahí, manteniendo el fuego. Había que despertar aquella fuerza política, tan mermada desde la guerra civil. El miedo había impedido además que los hijos de los socialistas granadinos no fueran

Los niños de entonces eran los auténticos dueños de la calle.

